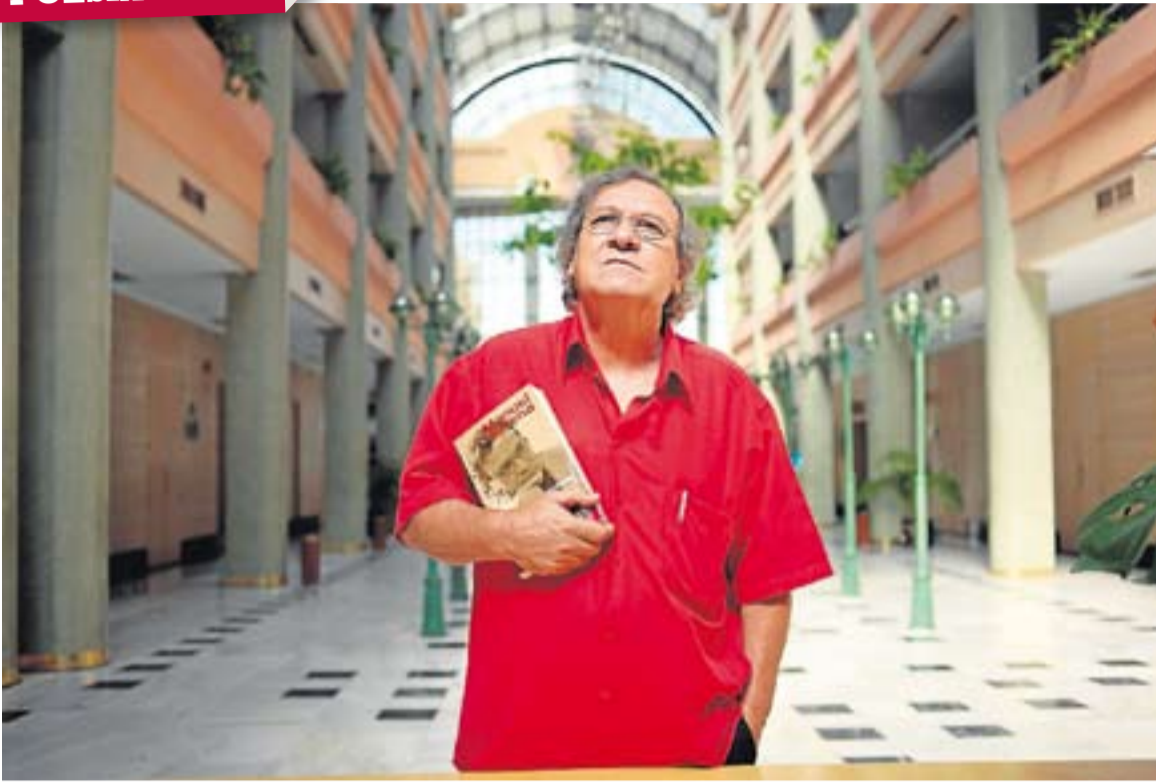


POESÍA



Gerena, con su último libro, 'A contracorriente por la dignidad', dedicado a Miguel Hernández. L. LEÓN

El panfleto viviente

Manuel Gerena alza su voz sencilla de cantaor protesta y niño yuntero

ÁNGEL MUNÁRRIZ
SEVILLA

Un niño que con 13 años está sindicado y milita secretamente en el PCE apenas alumbrada la década de los cincuenta es seguramente un niño que ha dejado pronto de serlo. Pero Manuel Gerena (Puebla de Cazalla, Sevilla, 1945), que lo recuerda con un asomo de nostalgia, parece querer seguir mirando al mundo con el mismo asombro de cuando era como el niño yuntero que inmortalizó Miguel Hernández: "Nace, como la heramienta, a los golpes destinado, de una tierra descontenta y un insatisfecho arado". "Dejé el colegio a los 9. Me tocó ir desde muy pequeño en las cuadrillas de mujeres y niños. Íbamos y volvíamos cada día a pie, ni bicicleta ni borriquillo, a un cortijo a diez kilómetros. Allí trabajábamos diez horas", cuenta Gerena, poeta y cantaor, figura emblemática del antifranquismo y voz social en permanente combate, que acaba de publicar un libro-disco, *A contracorriente por la dignidad*, dedicado—cómo no— a Miguel Hernández.

A los 13 años ya estaba en Sevilla, de electricista, el oficio de su padre, buscándose el pan. "Lo que me movía a escribir era contar lo que veía en el trabajo, contar que en los cortijos a los que íbamos a poner la luz los gañanes dormían en los pajares, como animales", cuenta. Desde chico le gustó "cantiñear" flamenco, así que ya adolescente empezó a ponerle voz a sus versos, que es donde de verdad

Se ilusiona con el 15-M, pero le apena que tantos currantes piquen en «el anzuelo del consumo»

Fue una de las voces más prohibidas durante la dictadura: «Lo de Franco conmigo era personal»

se ha expresado: "Escribo en cualquier momento, donde sea. Me vale un bolígrafo y una servilleta". Como rimaría su amigo Alberti mucho después en *Coplas para Manuel Gerena*: "Las coplas que de ti salen, te salgan como te salgan, valen".

Catalunya, "otro país"

Cantando aquí y allá, Gerena empieza a hacerse, ya en los sesenta, primero un nombre y luego, un mito popular. "Antes de irme a la mili ya me habían prohibido cantar los gobernadores de toda Andalucía. Mis letras eran críticas con descaro, sin disimulo. Siempre me ha tocado escribir con sangre". Fue seguramente el cantaor más vetado en el franquismo. El crítico de flamenco Manuel Bohórquez documenta su incesante paso por juzgados y comisarías en *Manuel Gerena. La voz prohibida*. "Lo de Franco conmigo era personal", dice Gerena.

Su trayectoria no se ajusta ni a la horma del cante jondo ni a la de la canción protesta. Cantaor protesta, quizás. "He puesto la nueva palabra

al son del viejo cante", explica. Y la nueva palabra es lo social. Los setenta lo encumbraron. Discos como *Cantando a la libertad* y *Alianza del pueblo nuevo* se vendían como rosquillas. Su palabra elemental, directa del corazón, y su compromiso político se ganaron el respaldo de Pablo Neruda, Blas de Otero, Louis Aragon... Catalunya fue la tierra que mejor lo trató. "Y no es que allí los gobernadores fueran menos franquistas, es que... es otro país", dice. Gerena recuerda con cariño a Llach, a Raimon, a Vázquez Montalbán, que con tanta admiración y respeto escribió sobre él. "En el 81 canté, y yo era el único que cantaba en castellano, en el Camp Nou ante 120.000 personas en defensa de la cultura catalana. Los periódicos decían 80.000, pero no. Era impresionante, y eso que había cantado ya ante 200.000 en el Festival de la Humanidad de París", cuenta.

Con 33 discos, ocho libros de poemas y más de 3.000 conciertos a sus espaldas, Gerena arrastra, para lo bueno y para lo malo, la fama de haber puesto la lucha sociopolítica por delante de todo en su carrera. "Hay quien maliciosamente dice que soy un panfletario", señala. "Yo, cordialmente, les respondo: 'Soy un panfleto viviente por la justicia y la paz', dice, ilusionado por un lado al ver a los jóvenes gritando su indignación en las calles y apenado por otro al comprobar que tantos intelectuales antes comprometidos y tantos currantes "han mordido el anzuelo del consumismo y han caído en la trampa del capital". *

LETRAS

Escribir de uno mismo para aliviar el estrés

PAULA CORROTO
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Tao Lin (Nueva York, 1983) nunca se despegaba de su cámara ni de su netbook. Graba y hace fotos continuamente. Al autor de la aclamada novela *Richard Yates* (Alpha Decay) también le acompaña como una sombra su mujer. Empezaron a salir el pasado mes de octubre y se casaron en noviembre. Una historia que contará en su próximo libro cuya publicación está prevista para 2013. "Nos conocimos hace dos años y fue algo bonito. Y quería escribir sobre los últimos tres años de mi vida", explica a *Público* desde la terraza del Euroforum de San Lorenzo del Escorial después de ofrecer una conferencia invitado por la Universidad Complutense.

En realidad, Tao Lin, autor de tres novelas, siempre escribe sobre su vida. Sus libros van más allá de la auto-ficción. Son puras autobiografías. En *Richard Yates*, una novela sobre la alienación que sufren un par de adolescentes que intercambian emails, no duda en reconocer que el personaje de Haley Joel Osment es él mismo hace unos años: un tipo tímido al que le cuesta entablar relaciones sociales y amorosas y se pasa el día chateando en internet. "Mi vida es lo que más conozco. Quizá si escribiera de otras cosas no me saldría igual. Además, quiero contar todo. Escribir sobre mí me alivia el estrés y reduce mis preocupaciones", señala el escritor. De ahí la cámara: necesita recordar cada acto de su vida. "Cuando escribo pongo en orden mis pensamientos. Y como no sé pensar necesito de mi experiencia para escribir. Por otro lado, si no escribiera me moriría de inanición. Y, además, necesito dinero", añade.

Contra las etiquetas

Durante la entrevista, el escritor mantiene su mano entrelazada a la de su mujer. De vez en cuando se abrazan. Se percibe esa felicidad de los enamorados que están a miles de kilómetros de la Tierra. Por este motivo, es probable que su próxima novela sea más divertida que la anterior. Lin escribió *Richard Yates* en una mala época: acababa de entrar en la universidad y se sentía solo. No obstante, por esta desolación la crítica tildó a esta novela de la "Biblia de la generación iPhone", etiqueta con la que Tao Lin no está de acuerdo. "No creo que ahora exista una generación triste o algo así. Siempre ha habido un 40% de personas muy fe-



Tao Lin. MÓNICA PATXOT

«No sé pensar, por lo que necesito mi experiencia para poder escribir», dice Tao Lin

La próxima novela del escritor relatará los últimos tres años de su vida

lices, un 40% que se sienten normales, un 5% deprimido, y un 1% muy deprimido. Mi libro retrata a ese 1%, pero no creo que este porcentaje haya aumentado por las tecnologías", asegura el autor al que no le hacen mucha gracia otros apelativos como "escritor del futuro" o "el Kafka de la Generación Facebook": "No son más que inventos de los medios", sostiene.

En su afán por destruir tópicos, Lin tampoco se muestra conforme con las teorías que demonizan internet. "Cada cierto tiempo aparece una teoría que dice que tenemos demasiada información. Supongo que eso es problema de cada uno, pero no de internet", afirma. Para el escritor, la red es sinónimo de lo contrario: fomenta la comunicación y facilita el trabajo. "El creador de internet es una de las personas más importantes de la Historia", insiste. Después, la entrevista se termina. Él se levanta, coge a su mujer de la mano y caminan hacia el interior del hotel. Un capítulo más para su próxima novela. *